

## 2012 y la gran tormenta solar

Desde que se desató la obsesión por las supuestas profecías catastróficas para el año 2012, sus fervientes creyentes buscan una causa posible y supuestamente probable. Así pues, la evaluación de riesgos derivada de una fuerte tormenta solar les vino como anillo al dedo.

Efectivamente, una actividad solar muy alta tendría consecuencias para nuestra sociedad tecnológica. ¡Ojo! Que la frase puntualiza "sociedad tecnológica". Nada que ver con ser achicharrados por la radiación solar, como algunos pretenden en el más puro estilo cinematográfico.

Es cierto que los campos generados por una tormenta solar muy intensa podrían provocar corrientes inducidas que "quemaran" muchos de los circuitos electrónicos. Eso no es algo extraño. Las tormentas eléctricas estivales suelen llevarse por delante algún que otro router cada año, si el rayo "cae" relativamente cerca. Ello es debido a la onda electromagnética asociada que, al pasar invisiblemente a través de nuestra casa, genera altas corrientes inducidas en los circuitos internos de esos equipos, quemándolos literalmente.

Ya tenemos experiencia. En 1989, un evento solar intenso provocó que la central hidroeléctrica de Quebec parara durante nueve horas. Y en 1859 otro evento solar, mucho mayor que el antes citado, causó la interrupción del servicio telegráfico, causando numerosos fuegos en las instalaciones.

Pero no es suficiente que se produzca una fuerte explosión en la superficie solar, causada por el entrelazamiento de los campos magnéticos extremadamente intensos de varias manchas solares. Esa explosión de radiación debe estar dirigida hacia la Tierra. Con ello debe quedar claro que sin la suma de factores, no se producirán los efectos tan extremos como los mencionados. Y ante todo debe ser evidente que estamos hablando de efectos sobre circuitos electrónicos, no sobre nuestros cuerpos. Otra cosa serán las consecuencias indirectas de los estropicios causados, que nadie puede negar, puedan ser altamente graves.

Una vez sentadas las bases de a que realmente nos podemos enfrentar, veamos la supuesta certidumbre, que afirma su inevitable inminencia dentro del año 2012.

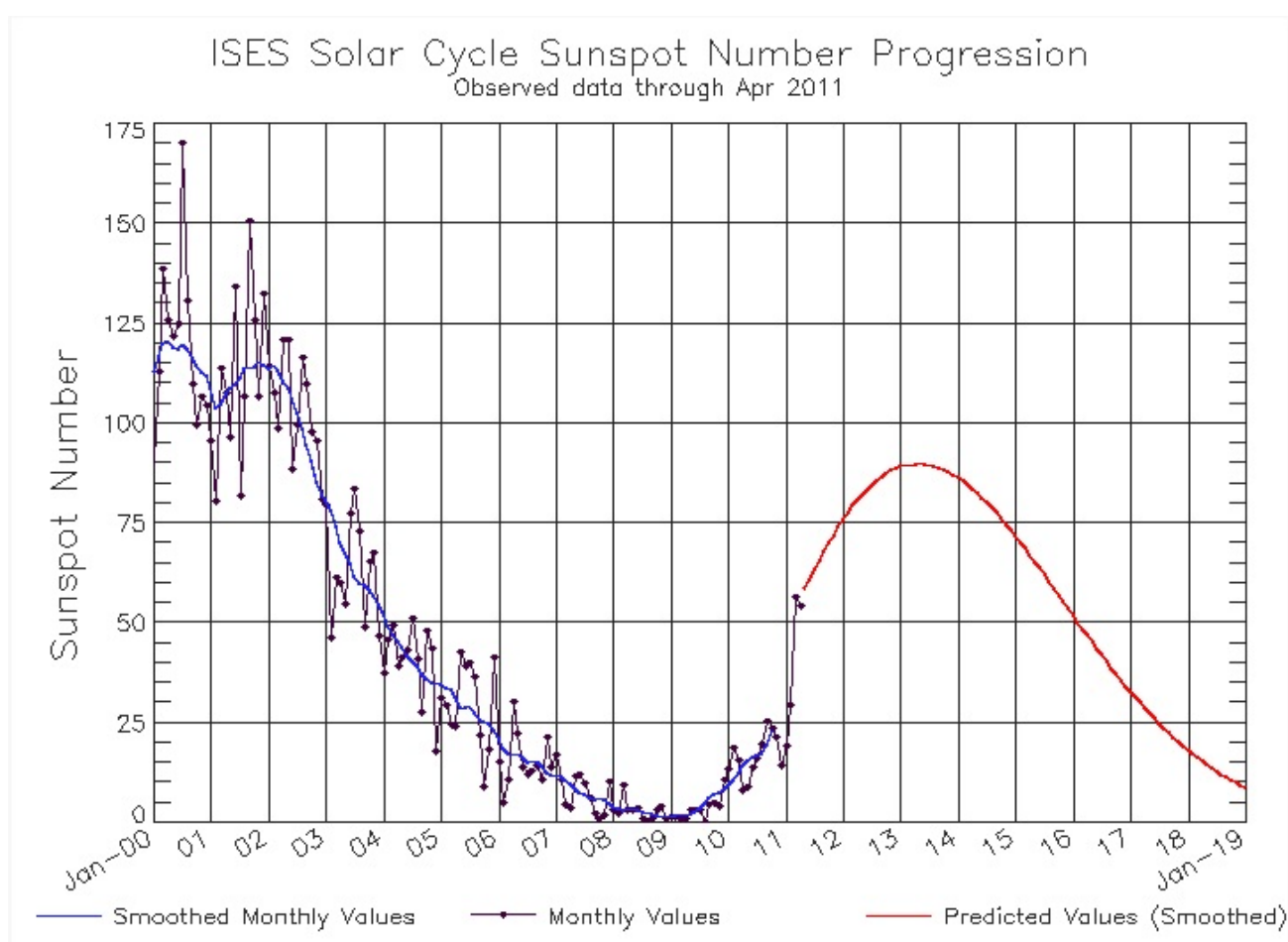
En múltiples páginas de crédulos apocalípticos, encontramos frases que afirman una supuesta previsión de fuertes tormentas solares para dicho año, realizada por la NASA.

Tales afirmaciones carecen totalmente de sentido:

1º- Tormentas solares, incluyendo las de fuerte intensidad, se producen en todos los puntos álgidos del ciclo solar, y recordemos que ahora estamos en el ciclo 24 (contados desde que se inició el estudio sistemático de los mismos), por tanto no son algo nuevo.

2º- Carecemos de los conocimientos necesarios para predecir dichas tormentas. De hecho al tratarse de un sistema caótico (muy parecido a la atmósfera terrestre o a las corrientes marinas), las posibles previsiones, cuando tengamos medios más consistentes para realizarlas, adolecerán de las mismas limitaciones que nuestra previsión del tiempo. Eso significa que las predicciones a largo plazo serán, necesariamente, muy genéricas. Por tanto realizar hoy una predicción que implique la certeza de una futura tormenta solar de alta intensidad, con el agravante de que el chorro de partículas este dirigido hacia la Tierra, es simplemente imposible.

3º- De acuerdo con los datos obtenidos de la evolución del actual ciclo solar, todo parece indicar que el presente ciclo será de menor intensidad que el precedente. Si la línea suavizada de manchas solares del ciclo anterior alcanzó las 124 manchas como máximo, la previsión para el actual ciclo es de un máximo cercano a 90 (ver gráfico).



¿Podría darse, no obstante, una tormenta solar que cumpliera las condiciones para causarnos problemas? Sí, podría, pero la probabilidad es escasa y en todo caso imprevisible.

Resulta simplemente estúpido amargarse la existencia pensando en todo lo malo que nos puede llegar a pasar. Una cosa es ser consciente de los peligros y procurar tomar las precauciones y previsiones posibles, y otra vivir permanentemente temeroso de peligros reales o imaginarios.